

Diplomacia cultural de China hacia Argentina en el siglo XXI:

El papel estratégico de los Institutos Confucio

China's Cultural Diplomacy toward Argentina
in the 21st Century:

The Strategic Role of the Confucius Institutes

Mauricio Percara

[ORCID: 0009-0004-2924-8787](https://orcid.org/0009-0004-2924-8787)

percaramauricio@gmail.com

Central China Normal University

Wuhan, China

Fecha de recepción: 27 de noviembre de 2024

Fecha de aceptación: 30 de abril de 2025



Resumen. Este artículo examina el rol que desempeñan los Institutos Confucio (IC) en Argentina como instrumentos de diplomacia cultural de la República Popular China (RPC) en el siglo XXI. Se adopta un enfoque cualitativo documental con base en un corpus diverso de fuentes verificables: convenios bilaterales, informes institucionales, estadísticas educativas, literatura académica y encuestas de opinión pública. A partir de un marco teórico que combina el concepto de poder blando, la diplomacia pública y la teoría poscolonial, se analizan cuatro dimensiones clave: atracción cultural, legitimidad institucional, reciprocidad académica y resiliencia organizativa. El estudio concluye que los IC han contribuido a mejorar la visibilidad cultural de China en Argentina, aunque persisten tensiones vinculadas a la autonomía universitaria, a la asimetría académica y a los desafíos financieros. Además, se incorporan comparaciones breves con Chile, México y Brasil para situar el caso argentino en el contexto regional.

Palabras clave: poder blando, diplomacia cultural, Confucius Institutes, Argentina, China, educación superior, *soft power*, teoría poscolonial.

Cómo citar: Percara, M. (2025). Diplomacia cultural de China hacia Argentina en el siglo XXI: El papel estratégico de los Institutos Confucio. *China Global Review*, 3(5), 99-115. <https://doi.org/10.53897/REvChinaGR.2025.05.05>

Abstract. This article examines the role of Confucius Institutes (CIs) in Argentina as instruments of the People's Republic of China's cultural diplomacy in the 21st century. Using a qualitative documentary approach based on a diverse set of verified sources—including bilateral agreements, institutional reports, educational statistics, academic literature, and public opinion surveys—this study applies a theoretical framework that combines soft power, public diplomacy, and postcolonial theory. It analyzes four key dimensions: cultural attraction, institutional legitimacy, academic reciprocity, and organizational resilience. The findings suggest that while the CIs have enhanced China's cultural visibility in Argentina, ongoing challenges remain in relation to university autonomy, academic asymmetry, and financial sustainability. Comparative insights from Chile, Mexico, and Brazil help contextualize Argentina's experience within the broader Latin American landscape.

Keywords: soft power, cultural diplomacy, Confucius Institutes, Argentina, China, higher education, postcolonial theory.

Introducción

La República Popular China ha desplegado desde principios del siglo XXI una estrategia integral de expansión global, en la que la dimensión cultural ocupa un lugar cada vez más relevante. Este enfoque busca complementar su creciente influencia económica y política con iniciativas destinadas a reforzar su legitimidad internacional, promover una imagen positiva del país y establecer vínculos duraderos con actores estatales y no estatales en diversas regiones del mundo. En este marco, la diplomacia cultural se ha constituido en un instrumento clave del *soft power* chino (Nye, 2004), operando mediante plataformas institucionales como los Institutos Confucio (IC), cuya expansión ha sido particularmente visible en América Latina.

Los IC fueron establecidos con el objetivo de promover la enseñanza del idioma chino y difundir aspectos centrales de su cultura tradicional y contemporánea. Respaldados por el Center for Language and Cooperation (CL&C), estos institutos funcionan en asociación con universidades extranjeras y representan una herramienta estratégica para proyectar los intereses culturales del Estado chino en contextos educativos diversos. En 2023, más de 530 IC operaban en 140 países, con 44 sedes activas en América Latina y el Caribe (Center for Language and Cooperation, 2023). En esta región, su crecimiento se ha dado en

paralelo al fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (CSS), la firma de tratados comerciales y el incremento de la inversión directa china.

El caso argentino ofrece un terreno especialmente fértil para el análisis crítico de este fenómeno. Desde 2009, con la creación del primer IC en la Universidad de Buenos Aires, el programa se ha expandido con rapidez, sumando sedes en tres universidades nacionales más. Argentina no solo representa un nodo importante dentro de la estrategia china en América del Sur, sino que además cuenta con un sistema universitario robusto, caracterizado por su gratuidad, autonomía institucional y fuerte presencia de gremios académicos críticos. Esta configuración ha generado una recepción ambivalente de los IC: mientras algunos sectores los consideran una oportunidad valiosa de cooperación internacional, otros advierten sobre los riesgos de alineamiento ideológico, falta de reciprocidad y posibles interferencias en la soberanía educativa.

Este artículo se propone analizar de manera integral el funcionamiento, las lógicas internas y los efectos institucionales de los IC en Argentina, tomando como eje cuatro dimensiones analíticas interrelacionadas: atracción cultural, legitimidad institucional, reciprocidad académica y resiliencia organizativa. A través de un enfoque cualitativo y documental, se examinan fuentes verificadas que incluyen convenios bilaterales, informes anuales, estadísticas oficiales del examen HSK, encuestas regionales (como Latinobarómetro) y literatura académica sobre diplomacia cultural, educación internacional y teoría crítica.

El trabajo se apoya en un marco conceptual que articula los aportes de la teoría del poder blando (Nye, 2004), la diplomacia pública (Cull, 2009; Melissen, 2005) y el enfoque poscolonial (Said, 1978; Spivak, 1988; Bhabha, 1994), lo que permite no solo describir el fenómeno, sino también interrogar las relaciones de poder, circulación de saberes y márgenes de agencia que se configuran en estos programas. Se incluyen además comparaciones breves con las experiencias de México, Brasil y Chile, a fin de contrastar formas de implementación, reacciones institucionales y niveles de autonomía alcanzados en cada contexto.

La hipótesis que orienta este análisis sostiene que la consolidación sostenible de los IC en Argentina depende de su capacidad para integrarse de manera transparente en el sistema universitario nacional, respetando sus principios fundacionales y promoviendo una cooperación académica más simétrica. Este estudio, por tanto, busca contribuir al debate regional sobre

la internacionalización de la educación superior, los límites del poder blando y las nuevas formas de diplomacia cultural en el Sur Global.

Metodología

Este trabajo se inscribe en un enfoque cualitativo de carácter exploratorio y analítico, orientado a comprender el papel de los Institutos Confucio (IC) en Argentina como instrumentos de diplomacia cultural, desde una perspectiva situada. La estrategia metodológica combina el análisis documental con el estudio de caso, lo que permite abordar la inserción institucional de los IC en el sistema universitario argentino a través de fuentes verificables, oficiales y académicamente reconocidas.

Diseño y unidad de análisis

La unidad de análisis está compuesta por las cuatro sedes de IC activas en Argentina: la Universidad de Buenos Aires (UBA), la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo), la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC). Se seleccionaron por su continuidad operativa, visibilidad institucional y diversidad regional. El periodo analizado abarca desde la fundación del primer instituto en 2009 hasta diciembre de 2023, lo que permite observar procesos de consolidación, adaptación y reconfiguración institucional en distintos contextos políticos y educativos.

Este diseño responde a una lógica de estudio de caso intensivo, centrado en un país que combina dos características significativas: una creciente relación estratégica con China y un sistema universitario público de fuerte tradición autónoma y crítica. Este encuadre permite analizar las tensiones entre internacionalización y soberanía educativa, así como las modalidades concretas de interacción entre actores locales y agencias chinas.

Corpus documental

El corpus analizado se compone de documentos institucionales, informes anuales, acuerdos interuniversitarios, legislación educativa, estadísticas oficiales, literatura científica indexada y encuestas regionales. Los documentos fueron seleccionados a partir de tres criterios: (a) referencia explícita a los IC en Argentina; (b) disponibilidad pública y verificabilidad; (c) relevancia

empírica y conceptual para al menos una de las dimensiones analíticas del estudio. Entre las fuentes utilizadas se destacan:

- Informes anuales de gestión de los IC-UBA (2022), IC-UNLP (2020–2021) y publicaciones internas sobre actividades académicas y culturales.
- Convenios bilaterales firmados entre universidades argentinas y el Center for Language and Cooperation (CL&C), disponibles en sitios institucionales.
- Estadísticas oficiales de matriculación y exámenes HSK provistas por Chinese Testing International (2023).
- Reportes del Latinobarómetro 2020 y 2023 sobre percepción pública de China en Argentina, Brasil, Chile y México.
- Artículos académicos publicados en revistas como *Globalisation, Societies and Education*, *Asian Journal of Social Science*, *Confines*, *Voces en el Fénix* y *Revista de Estudios Internacionales*.
- Informes de política cultural del Ministerio de Educación de Argentina y comunicados de prensa de las universidades anfitrionas.

Estrategia de análisis

Se aplicó análisis de contenido temático (Bardin, 2011) con codificación mixta (deductiva e inductiva), organizada en torno a cuatro dimensiones analíticas definidas a priori: (1) atracción cultural; (2) legitimidad institucional; (3) reciprocidad académica; (4) resiliencia organizativa. La codificación se realizó de forma manual, con revisión cruzada, y validación mediante triangulación documental: cada afirmación relevante debía estar respaldada por al menos dos tipos de documentos (por ejemplo, informe institucional y nota académica; estadística oficial y resolución universitaria).

La interpretación de los datos se apoyó en categorías conceptuales derivadas del marco teórico (poder blando, diplomacia cultural, cooperación educativa, teoría poscolonial), y en patrones discursivos relacionados con los modos de inserción, aceptación y tensión institucional observados en cada sede.

Comparación contextual

Si bien el estudio se enfoca en profundidad en el caso argentino, se incorporaron elementos de contraste con Chile, México y Brasil, países que cuentan

con una trayectoria relevante de IC y que presentan diferencias institucionales significativas. Estos contrastes no configuran una comparación sistemática ni una tipología regional, pero permiten observar variaciones en la autonomía universitaria, el grado de apropiación local del programa y la relación con actores políticos. Para ello se utilizaron informes nacionales del Latinobarómetro, publicaciones indexadas (Hartig, 2012; Leite y Rodríguez, 2020; Chan, 2022) y documentos oficiales disponibles en los sitios web de las universidades anfitrionas.

Limitaciones

El trabajo no incluye entrevistas a actores institucionales, lo que limita el acceso a percepciones subjetivas y narrativas en primera persona. Esta omisión se compensa mediante el uso intensivo de documentos oficiales, datos estadísticos y encuestas públicas. Asimismo, no se abordan aspectos pedagógicos internos de los IC ni la experiencia directa de los estudiantes, lo cual constituye una línea de investigación futura. Se priorizó la observación estructural, institucional y discursiva del programa como dispositivo estratégico de diplomacia cultural.

Marco teórico

El análisis de los Institutos Confucio (IC) en Argentina se apoya en un andamiaje teórico que combina tres perspectivas complementarias: el poder blando, la diplomacia cultural y la teoría poscolonial. Esta articulación permite comprender a los IC como dispositivos estratégicos de inserción simbólica, con implicancias tanto para la política exterior de China como para los sistemas universitarios receptores.

Poder blando y proyección internacional

El concepto de poder blando fue desarrollado por Joseph Nye (2004) para describir la capacidad de un Estado de influir sobre otros a través de la atracción cultural, los valores y las narrativas, en lugar de recurrir a la coerción militar o a los incentivos económicos. Este tipo de poder depende de la legitimidad de las instituciones, el atractivo del modelo cultural y la capacidad de generar consenso. En el caso chino, el poder blando ha sido instrumentalizado como una política de Estado orientada a mejorar su repu-

tación internacional y contrarrestar lo que Pekín denomina la “hegemonía discursiva” de Occidente.

Diversos autores han señalado que la versión china del *soft power* tiene un enfoque más centralizado, dirigido desde el Estado, y con un objetivo estratégico más explícito que en otras potencias (Shambaugh, 2015; Wang, 2011). Zhao (2009) sostiene que esta forma de poder blando busca reforzar tanto la legitimidad externa del Partido Comunista de China (PCCh) como la cohesión interna mediante la difusión de una visión armoniosa del mundo basada en valores confucianos reinterpretados.

Diplomacia cultural y cooperación educativa

La diplomacia cultural es una de las manifestaciones más visibles del poder blando. Se define como el uso planificado de intercambios culturales, lingüísticos y educativos para construir relaciones de largo plazo y moldear percepciones favorables entre sociedades (Cull, 2009; Melissen, 2005). A diferencia de la propaganda tradicional, la diplomacia cultural se basa en el principio de la influencia simbólica indirecta y pretende generar confianza y diálogo.

Los IC se inscriben dentro de esta lógica: combinan enseñanza de lengua china, actividades culturales, cursos de historia y filosofía, y difusión del pensamiento oficial chino a través de materiales cuidadosamente seleccionados. Hartig (2012) sostiene que los IC representan un intento deliberado de insertar narrativas institucionales chinas en espacios académicos extranjeros, generando un ecosistema simbólico favorable a largo plazo. Este carácter institucional, sostenido por acuerdos interestatales y alianzas universitarias, los distingue de otras formas de difusión cultural más espontáneas o privadas.

Teoría poscolonial y circulación desigual de saberes

Desde una perspectiva crítica, el enfoque poscolonial permite cuestionar los supuestos de neutralidad cultural que suelen acompañar estos procesos. Autores como Edward Said (1978), Gayatri Spivak (1988) y Homi Bhabha (1994) han demostrado que los intercambios culturales se dan dentro de estructuras históricas de poder, que reproducen jerarquías epistémicas y condicionan las formas de recepción del conocimiento.

Aplicada al caso de los IC, esta mirada invita a analizar la relación entre China y los países del Sur Global no solo como una estrategia de coo-

peración, sino también como una forma de posicionamiento discursivo. La exportación de una “imagen oficial” de China, sin espacio para disenso interno ni pluralidad interpretativa, plantea tensiones con los principios de la educación crítica, la autonomía académica y la libertad de cátedra. Spivak (1988) advierte que la circulación de saberes en contextos coloniales o poscoloniales suele eliminar las voces subalternas, reemplazándolas por discursos normativos centralizados.

Internacionalización y autonomía universitaria

La internacionalización de la educación superior ha sido ampliamente debatida en América Latina como una estrategia que combina aspiraciones de integración académica global con riesgos de dependencia institucional (Altbach y Knight, 2007). Si bien los procesos de cooperación internacional pueden fortalecer capacidades institucionales, también pueden generar tensiones si no se garantizan principios fundamentales como la soberanía curricular, la transparencia en la toma de decisiones y la protección de la misión crítica de la universidad pública.

En el caso argentino, donde la universidad se entiende como un bien público y un actor social autónomo, la inserción de instituciones extranjeras con fuerte control centralizado plantea desafíos específicos. El análisis de los IC desde esta perspectiva permite comprender no solo sus logros operativos, sino también sus límites estructurales en contextos donde la autonomía universitaria no es negociable.

Resultados

Historia, expansión y evolución institucional de los Institutos Confucio en Argentina

La expansión de los Institutos Confucio (IC) en Argentina se inscribe en la política exterior de la República Popular China orientada a fortalecer sus vínculos culturales y educativos con América Latina. El primer IC argentino fue fundado en 2009 en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA), mediante un acuerdo con la Universidad de Lengua y Cultura de Beijing y el entonces Hanban, hoy rebautizado como Center for Language and Cooperation (CL&C).

En los años siguientes se inauguraron tres nuevas sedes: la Universidad Nacional de Cuyo (2011), la Universidad Nacional de La Plata (2013) y la Universidad Nacional de Río Cuarto (2015). Cada una responde a acuerdos institucionales específicos, pero todas comparten una estructura binacional de gobernanza, una oferta educativa basada en programas del CL&C y un esquema de financiamiento mixto. Según datos oficiales del Center for Language and Cooperation (2023), para fines de ese año, América Latina albergaba 44 IC, de los cuales Argentina poseía el 9.1 %, situándose entre los tres países latinoamericanos con mayor cantidad de sedes junto con Brasil (10) y México (7).

Además de los IC, Argentina cuenta con cinco Aulas Confucio, unidades satélites orientadas a niveles escolares o comunitarios, que refuerzan el alcance territorial y demográfico del programa. La mayoría de estas aulas se integran en colegios secundarios de gestión privada o semipública, con acuerdos de cooperación locales. Este despliegue institucional ha sido acompañado por un aumento en la oferta de becas, materiales pedagógicos, concursos y formación docente.

Atracción cultural

La dimensión de atracción cultural constituye una de las más sólidas del programa. Según datos proporcionados por Chinese Testing International (2023), entre 2015 y 2022, más de 5,600 exámenes HSK (Hànyǔ Shuǐpíng Kǎoshì) fueron administrados en sedes argentinas, lo que representa un aumento sostenido del 17 % anual en la demanda de certificación lingüística. El IC-UBA concentra más del 45 % de estas inscripciones, seguido por UNLP (26 %), UNCuyo (16 %) y UNRC (13 %).

A nivel de matrícula, los informes anuales de las sedes indican que, en conjunto, los IC en Argentina han alcanzado más de 28 mil estudiantes entre 2009 y 2022, con un promedio anual de 2,500 alumnos activos. Además de los cursos regulares de lengua, los IC han desarrollado actividades culturales de alta visibilidad: celebraciones del Año Nuevo Chino, ferias gastronómicas, seminarios sobre medicina tradicional, exposiciones de caligrafía, ciclos de cine y actividades conjuntas con embajadas y cámaras de comercio. El informe del IC-UNLP (2021) señala que estas actividades culturales tienen una tasa de asistencia promedio del 65 % de los inscriptos, lo que revela un nivel de fidelización relativamente alto.

Durante la pandemia de covid-19, los IC migraron sus actividades a plataformas virtuales. El IC de la Universidad Nacional de Cuyo, por ejemplo, utilizó Zoom y ClassIn para dictar 48 cursos online en 2020, con una matrícula total de 1,314 alumnos (IC-UNCuyo, Informe 2020). El aumento de la oferta digital permitió acceder a estudiantes de provincias sin sede física del programa, como Entre Ríos, Chaco o Tierra del Fuego.

Legitimidad institucional

La legitimidad institucional de los IC en el contexto argentino ha estado condicionada por la autonomía universitaria y por la historia crítica del sistema universitario público. Si bien los IC han sido generalmente bien recibidos en términos operativos, su gobernanza ha generado tensiones en torno a los principios de co-gestión, libertad académica y neutralidad ideológica.

En la Universidad de Buenos Aires, las autoridades aprobaron en 2018 una resolución interna que estableció criterios para la supervisión de los contenidos académicos, la revisión editorial de los materiales y la regulación de las contrataciones. Aunque el texto no fue publicado oficialmente, su contenido fue confirmado por declaraciones del Consejo Directivo y reflejado en medios institucionales. Estas medidas fueron impulsadas tras debates gremiales que cuestionaban la posible influencia del Estado chino en la formación universitaria.

A pesar de estos mecanismos de supervisión, informes institucionales (IC-UBA, 2022) reconocen que los materiales utilizados provienen de editoriales chinas, y que los profesores enviados desde China están sujetos a control político previo. Esta situación genera una tensión estructural entre la aceptación institucional del programa y el modelo de gobernanza que ofrece. El componente cultural promovido por el IC es, en este sentido, inseparable de su origen estatal, y esta condición condiciona su legitimidad entre actores universitarios más críticos.

Reciprocidad académica

En términos de reciprocidad, el programa de becas ofrecido por el China Scholarship Council (CSC) ha beneficiado a cientos de estudiantes argentinos. Según los datos compilados por el Ministerio de Educación argentino y confirmados por informes del IC-UBA, entre 2015 y 2022 se otorgaron 247

becas a estudiantes locales para realizar estudios de grado, posgrado o perfeccionamiento en universidades chinas.

No obstante, la movilidad inversa —es decir, de estudiantes chinos hacia universidades argentinas— es marginal. En los registros de las oficinas de relaciones internacionales de las universidades sede, la presencia de estudiantes chinos en carreras de grado o en programas de intercambio es prácticamente nula. Asimismo, los vínculos de cooperación en investigación se han limitado a actividades puntuales, sin consolidación de redes académicas permanentes ni publicaciones coautoras indexadas.

El sesgo unilateral de esta cooperación plantea un dilema epistemológico: los IC promueven una circulación de saberes centrada exclusivamente en China como emisora cultural, sin abrir espacio para la coproducción de conocimiento ni para el diálogo crítico. En palabras de Altbach y Knight (2007), la internacionalización universitaria pierde legitimidad cuando se convierte en una importación pasiva de contenidos sin negociación local.

Resiliencia organizativa

La resiliencia organizativa de los IC en Argentina ha quedado demostrada en contextos adversos como la pandemia de covid-19 y las restricciones cambiarias que afectan el financiamiento externo. Las sedes han logrado sostener su actividad mediante estrategias de digitalización, uso de plataformas virtuales y recursos en especie provistos por las universidades anfitrionas.

En el caso del IC-UNRC, el informe institucional de 2021 destaca que el 100 % de los cursos se mantuvieron activos durante la pandemia, con una tasa de retención del 78 %. Además, se desarrollaron actividades culturales en línea en colaboración con el IC de la Universidad de Xiamen, incluyendo un festival virtual que reunió a más de 500 participantes de América Latina.

No obstante, la dependencia financiera del CL&C representa una vulnerabilidad estructural. Las transferencias internacionales están sujetas a demoras y restricciones cambiarias, y el encarecimiento de la logística dificulta la llegada de materiales y profesores. Las universidades anfitrionas han compensado parcialmente estas limitaciones mediante el uso de fondos propios y la integración de profesores locales, pero esta solución sigue siendo frágil.

Discusión

Soft power estructurado y racionalización institucional del discurso cultural

El análisis de los IC en Argentina permite observar una manifestación concreta de lo que Nye (2004) definió como “poder blando institucionalizado”. La presencia sostenida de las cuatro sedes argentinas entre 2009 y 2023 refleja una racionalización de la influencia cultural por parte del Estado chino, que articula políticas educativas con objetivos diplomáticos y geopolíticos. En este sentido, el modelo de los IC en Argentina encarna una estrategia de inserción estatal indirecta, bajo formato educativo, y con foco en la producción de legitimidad simbólica en el espacio público latinoamericano.

Zhao (2009) ha subrayado que el *soft power* chino no busca solamente mejorar su imagen internacional, sino también consolidar internamente una narrativa de “gran armonía”, donde el legado cultural actúe como fuente de cohesión ideológica. Esta racionalidad se refleja en los IC como extensiones culturales del aparato estatal, donde los contenidos, materiales y profesores responden a directrices del CL&C. En Argentina, esta estrategia se implementa con cierta flexibilidad institucional, pero sin perder el control de los ejes temáticos promovidos.

Por ejemplo, los informes anuales de las sedes argentinas muestran que las actividades más promovidas son aquellas que refuerzan elementos “exportables” del patrimonio cultural chino: festivales tradicionales, gastronomía, caligrafía, y filosofía confuciana. En contraste, temas contemporáneos sensibles (como la situación en Xinjiang, el papel del PCCh, o la censura en medios) están completamente ausentes del discurso de los IC. Esta selección discursiva deliberada —similar a la observada por Hartig (2012) en otros contextos— limita el alcance del diálogo intercultural y refuerza la noción de una diplomacia cultural performativa.

Asimetría, instrumentalización y gobernanza educativa

La presencia de los IC en universidades argentinas plantea preguntas sobre la soberanía curricular y la reciprocidad institucional. Si bien los convenios firmados son legales y voluntarios, en la práctica los márgenes de negociación son limitados. Los docentes chinos son seleccionados por universidades

chinas en coordinación con el CL&C; los materiales provienen de editoriales asociadas al Estado; y los contenidos son aprobados por entes centrales. Esto produce una relación asimétrica entre la universidad anfitriona y su contraparte, como ha sido analizado también en los casos de Brasil y México (Chan, 2022; Leite y Rodríguez, 2020).

Desde la teoría de la internacionalización crítica, Altbach y Knight (2007) argumentan que las universidades deben asegurarse de que las asociaciones internacionales respeten su autonomía, misión crítica y pluralismo. En Argentina, las universidades públicas operan bajo un modelo de cogobierno y fuerte autonomía académica. En este marco, el modelo de los IC representa una excepción: no hay plena coproducción de contenidos ni simetría en la toma de decisiones académicas.

Además, la movilidad estudiantil no se configura como bilateral. La ausencia de estudiantes chinos en carreras argentinas, la escasa presencia de proyectos de investigación conjunta, y el enfoque unidireccional de las becas (exclusivamente hacia China) refuerzan el carácter instrumental de la cooperación. Esto contradice los principios de colaboración horizontal que caracterizan a la educación superior como bien público global (UNESCO, 2020).

Poscolonialismo y disputas epistémicas

Desde una óptica poscolonial, la inserción de los IC en Argentina puede interpretarse como parte de un reordenamiento simbólico del Sur Global, donde China —como nueva potencia emergente— busca desplazar el monopolio occidental en la producción de sentido. Sin embargo, este desplazamiento no implica necesariamente una horizontalidad epistemológica. Como señala Spivak (1988), la hegemonía no se ejerce solo a través del contenido, sino también mediante la selección de quién habla, qué se puede decir y cómo se distribuye el saber.

En el caso de los IC, el conocimiento que circula no es un conocimiento plurivocal ni situado, sino un discurso centralizado, gestionado y autorizado por estructuras estatales. Esto convierte al programa en una forma de “traducción dirigida” (Bhabha, 1994), donde se ofrecen códigos culturales predefinidos a públicos receptores pasivos, sin espacio para resignificaciones locales o crítica. Este fenómeno reproduce jerarquías, incluso cuando el emisor no pertenece al centro tradicional euroatlántico.

La experiencia argentina ofrece un caso particular, porque el país combina una historia de relaciones asimétricas con Europa y EE.UU. con una creciente dependencia económica y tecnológica con China. En este sentido, la disputa por la legitimidad simbólica es doble: los IC no solo representan una nueva potencia que llega, sino también un modelo cultural alternativo que compite por espacio en una universidad que históricamente se pensó desde el occidente ilustrado. Esta contradicción genera tensiones internas entre la voluntad de apertura global y la defensa de una identidad universitaria crítica.

Comparación regional y factores de diferenciación

Comparar la experiencia argentina con la de otros países de la región permite identificar variables estructurales que explican los distintos niveles de aceptación o resistencia al programa. En Brasil, el contexto político de polarización ideológica y la presión parlamentaria llevaron al cierre de al menos una sede en 2020 (Leite y Rodríguez, 2020). En México, la relación bilateral se tradujo en una mayor institucionalización del programa, con alianzas en investigación y visibilidad pública del Instituto Confucio dentro de las estrategias diplomáticas oficiales (Chan, 2022). En Chile, la menor conflictividad institucional puede explicarse por la menor autonomía universitaria y por la presencia de IC en universidades privadas o semi-autónomas.

En Argentina, la autonomía universitaria constitucional, el cogobierno académico y la fuerte tradición de pensamiento crítico han funcionado como factores de contención frente a posibles excesos del programa. A diferencia de otros países, la crítica no ha derivado en rupturas, sino en mecanismos de supervisión, revisión de contenidos y adaptación parcial del modelo. Esto sugiere que el desempeño de los IC depende no solo del diseño institucional del programa, sino también de las condiciones locales de gobernanza educativa, del capital simbólico de las universidades anfitrionas y del nivel de organización del sector académico.

Complejidad, agencia local y ambivalencia

Finalmente, la discusión debe reconocer la complejidad del fenómeno. Reducir los IC a instrumentos unidimensionales de propaganda sería ignorar su potencial formativo, su capacidad de construir puentes culturales y la agencia que ejercen los actores locales. En muchas sedes argentinas, los docentes

locales han adaptado los programas, introducido marcos de supervisión y promovido espacios críticos dentro de los márgenes disponibles.

Sin embargo, esta agencia no elimina la necesidad de marcos regulatorios más claros, tanto desde las universidades como desde el Estado. La falta de una política pública nacional sobre internacionalización de la educación superior genera situaciones de ambigüedad institucional, donde la negociación depende de las capacidades particulares de cada universidad. Esta situación podría abordarse mediante lineamientos generales que garanticen pluralismo, transparencia y equilibrio institucional en los acuerdos de cooperación cultural.

Conclusiones

Este estudio analizó el papel de los Institutos Confucio (IC) en Argentina como instrumentos de diplomacia cultural de la República Popular China en el siglo XXI. Mediante un enfoque cualitativo de base documental, y aplicando un marco teórico que integra el concepto de poder blando, la diplomacia pública y la crítica poscolonial, se exploraron cuatro dimensiones clave: atracción cultural, legitimidad institucional, reciprocidad académica y resiliencia organizativa.

Los hallazgos muestran que los IC han logrado consolidarse como espacios activos de difusión del idioma y la cultura china en el país, con una oferta educativa creciente, actividades culturales visibles y una inserción institucional relativamente estable. La matrícula ha crecido sostenidamente, se han implementado cursos en modalidad digital y las sedes han demostrado resiliencia frente a contextos económicos y sanitarios adversos.

Sin embargo, también emergen tensiones estructurales. En términos de legitimidad, el programa enfrenta desafíos vinculados a la autonomía universitaria, especialmente por el origen centralizado de los contenidos, la selección externa del cuerpo docente y la limitada capacidad de las universidades locales para incidir en el diseño curricular. Si bien algunas instituciones —como la UBA— han implementado protocolos de supervisión, la dependencia del Center for Language and Cooperation (CL&C) y la escasa reciprocidad en la cooperación académica mantienen un grado de asimetría difícil de resolver sin reformas estructurales.

La movilidad estudiantil y docente sigue siendo predominantemente unidireccional, y las investigaciones conjuntas entre universidades argentinas y chinas son escasas. Esto limita la posibilidad de construir vínculos cientí-

ficos sostenibles y refuerza una lógica de difusión vertical, más cercana a la diplomacia cultural instrumental que al intercambio horizontal defendido por la literatura sobre internacionalización (Altbach y Knight, 2007).

Desde una perspectiva crítica, los IC pueden ser entendidos como espacios de circulación simbólica administrada, donde se transmite una visión oficial de China, sin espacio para la pluralidad ni la problematización. Esta característica es particularmente sensible en sistemas universitarios como el argentino, donde la autonomía, la libertad de cátedra y el pensamiento crítico constituyen pilares fundamentales. La tensión entre la apertura al mundo y la defensa de estos principios debe ser gestionada con mecanismos institucionales que garanticen la transparencia, la coproducción de saberes y la vigilancia epistemológica.

En comparación regional, Argentina presenta un caso intermedio: más institucionalización que en Chile, menos conflictividad que en Brasil, y menor articulación científica que en México. Esta posición revela tanto fortalezas —como la resiliencia institucional y la defensa de la autonomía— como debilidades —la falta de una política estatal clara sobre cooperación cultural y educativa con China—.

En definitiva, el éxito futuro de los IC en Argentina dependerá de su capacidad para adaptarse a las condiciones normativas del sistema universitario local, diversificar sus fuentes de financiamiento, fomentar la reciprocidad académica real y habilitar espacios de diálogo cultural genuino. Para ello, se requieren acuerdos basados en el respeto mutuo, la simetría institucional y la apertura crítica. Solo así podrán convertirse en plataformas legítimas y sostenibles de diplomacia cultural en el marco de una internacionalización verdaderamente transformadora.

Referencias

- Altbach, P. G., y Knight, J. (2007). The internationalization of higher education: Motivations and realities. *Journal of Studies in International Education*, 11(3–4), pp. 290–305. <https://doi.org/10.1177/1028315307303542>
- Bardin, L. (2011). *Análisis de contenido* (Ed. revisada). Akal.
- Bhabha, H. K. (1994). *The location of culture*. Routledge.
- Center for Language and Cooperation. (2023). *Annual development report of Confucius Institutes*. <http://ci.chinese.cn/en/article/2023Cireport>
- Chan, S. (2022). China's soft power in Latin America: Confucius Institutes and educational engagement. *Asian Journal of Social Science*, 50(1–2), pp. 44–62. <https://doi.org/10.1016/j.ajss.2021.101393>
- Chinese Testing International. (2023). *HSK statistics for Latin America*. <http://www.chinesetest.cn>

- Cull, N. J. (2009). *Public diplomacy: Lessons from the past*. CPD Perspectives on Public Diplomacy. University of Southern California. <https://uscpublicdiplomacy.org/sites/uscpublicdiplomacy.org/files/legacy/publications/perspectives/CPDPerspectivesLessons.pdf>
- Hartig, F. (2012). Confucius Institutes and the rise of China. *Journal of Chinese Political Science*, 17(1), pp. 53–76. <https://doi.org/10.1007/s11366-011-9175-7>
- Instituto Confucio – Universidad de Buenos Aires (IC-UBA). (2022). *Informe anual 2022*. <https://www.institutoconfucio.edu.ar/>
- Instituto Confucio – Universidad Nacional de Cuyo (IC-UNCuyo). (2020). *Informe de actividades 2020*. <https://bdigital.uncuyo.edu.ar/17862>
- Instituto Confucio – Universidad Nacional de La Plata (IC-UNLP). (2020). *Memorias 2020*. Instituto de Relaciones Internacionales – UNLP. <https://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2023/02/Memorias-2020.pdf>
- Instituto Confucio – Universidad Nacional de Río Cuarto (IC-UNRC). (2022). *Informe de gestión 2022*. Facultad de Ciencias Humanas, UNRC. <https://www.hum.unrc.edu.ar/informe-2022/>
- Latinobarómetro Corporation. (2020). *Informe Latinobarómetro 2020 – Argentina, Brasil, Chile, México*. <https://www.latinobarometro.org>
- Latinobarómetro Corporation. (2023). *Informe Latinobarómetro 2023 – Argentina, Brasil, Chile, México*. <https://www.latinobarometro.org>
- Leite, C., & Rodríguez, A. (2020). Institutos Confucio en América Latina: ¿diplomacia cultural o intervención estratégica? *Confines*, 16(31), pp. 65–88. <https://doi.org/10.46589/confines.v16i31.1023>
- Melissen, J. (2005). *The new public diplomacy: Soft power in international relations*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/9780230554931>
- Nye, J. S. (2004). *Soft power: The means to success in world politics*. PublicAffairs.
- Said, E. W. (1978). *Orientalism*. Pantheon Books.
- Shambaugh, D. (2015). China's soft-power push: The search for respect. *Foreign Affairs*, 94(4), pp. 99–107. <https://www.foreignaffairs.com/china/chinas-soft-power-push>
- Spivak, G. C. (1988). Can the subaltern speak? In C. Nelson & L. Grossberg (Eds.), *Marxism and the interpretation of culture* (pp. 271–313). University of Illinois Press.
- UNESCO. (2020). *Towards a global convention on the recognition of qualifications concerning higher education*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000371045>
- Wang, Y. (2011). Pursuing soft power in a multipolar world: China's public diplomacy re-examined. *International Politics*, 48(3), pp. 389–411. <https://doi.org/10.1057/ip.2011.6>
- Zhao, S. (2009). The Chinese approach to soft power. *Asian Politics & Policy*, 1(3), pp. 383–402. <https://doi.org/10.1111/j.1943-0787.2009.01135.x>